



REVISTA TIPO-LITOGRAFICA DE EDUCACION Y RECREO  
 DIRIGIDA POR  
 D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

NICOLÁS GONZALEZ, EDITOR, SILVA, 12, MADRID.—2 LS. AL MES.—NÚMERO SUELTO, 50 CÉNTS.

#### FRAY LUIS DE GRANADA

Fué el venerable P. Fray Luis de Granada príncipe de la elocuencia sagrada española. Nació el año de 1504 en la ciudad de Granada, con cuyo nombre quiso apellidarse cuando abrazó la vida religiosa, dejando el de Sarria, que era el de su casa. Habiendo muerto su padre quedó desamparado á la edad de cinco años; pero el conde de Tendilla le protegió costeándole sus primeros estudios. A los diez y nueve años entró en la orden de frailes predicadores, y fué á completar sus estudios á Valladolid, donde se hizo notar por su virtud



y saber. Enseñó despues en varias casas de su orden, y por último se dedicó á la predicacion, en la cual alcanzó una fama extraordinaria. Atraído por el infante de Portugal, cardinal D. Enrique, se fijó en Evora, y luego en Lisboa, y aunque por dos veces le quisieron hacer obispo en aquel reino, él se negó constantemente á aceptar, retirándose por último al convento de Santo Domingo de la capital, donde admirado y celebrado de todos, visitado de los personajes más ilustres, pasó el resto de su vida en ejercicios piadosos, y en la composicion de varias obras, falleciendo el último

Fray Luis de Granada.



día del año de 1588. Los principales escritos que ha dejado Fray Luis de Granada son:

*La Guía de Pecadores*, obra llena de sublimidad en los pensamientos, de nervio y fuego en la expresión; y cuyo valor no se aprecia tal vez bastante por lo muy común que se ha hecho.

*Meditaciones* para los siete días y siete noches de la semana. Serie de discursos oratorios, los más excelentes que de su género tenemos en nuestra lengua.

*La introducción al símbolo de la fe*, llena de erudición y sabia doctrina, y uno de los libros en que más resplandece el habla castellana.

*Trece sermones* sobre las principales festividades de Jesucristo y de Nuestra Señora. Aunque ninguno de ellos es un dechado perfecto, ofrecen pasajes llenos de elocuencia y armonía.

*El memorial de la vida cristiana*, que escribió en su vejez, está lleno de unción y santa doctrina.

Una *Retórica eclesiástica*, y otras muchas obras y sermones, en latín.

A pesar de lo mucho que predicó en su vida, tenemos la desgracia de que no todos sus sermones hayan llegado á nosotros, pues como los del M. Avila serian casi todos improvisados y nunca se escribieron.

Para dar una idea cabal de este grande orador, creemos lo más acertado copiar aquí el juicio que hace de él D. Antonio Capmani, juicio que es él mismo un bello trozo de elocuencia. Dice así:

«Como los escritos de este venerable Padre son tan diversos, su estilo tambien se resiente de la materia que trata. De aquí viene que en unas partes se remonta, en otras se abate: en unas se inflama, en otras se enfria; en unas es vehemente, en otras tranquilo; en unas cerrado y nervioso, en otras difuso y lánguido; pero en todo fluido, numeroso, fácil y natural. Como el autor escribió sus obras para el provecho espiritual de todas las clases y condiciones de personas, dispuso, así el estilo como la materia, de modo que siendo uno se acomodase á la capacidad y luces de todos. Por esto siempre en sus escritos resplandece, sobre todas las otras virtudes de la elocución, la claridad, sencillez y propiedad: así es que entre tantos y tan variados tratados no se

halla una voz forastera, desusada, latinizada ni afectada: con lo que probó que la lengua española tenia ya entónces bastante riqueza en sí misma, sin haber de mendigar las ajenas. Fué singular Fray Luis, sobre todo, en el escogimiento de los epítetos, con que realza poderosamente las cosas, y en la pureza y propiedad de la dicción.»

«Fué el venerable Fray Luis colocado á la cabeza de los españoles elocuentes del siglo xvi, y como tal debe tambien venerarlo el presente. Es en la clase de los místicos lo que el célebre Bossuet entre los oradores: un solo primor de estos grandes escritores borra veinte defectos. Jamás autor alguno ascético ha hablado de Dios con tanta dignidad y alteza como Granada; quien parece descubre á sus lectores las entrañas de la divinidad y la secreta profundidad de sus designios, y el insondable piélago de sus perfecciones. El Altísimo anda en sus discursos como anda en el universo, dando á todas sus partes vida y movimiento. Cuando se coloca entre Dios y el hombre, esto es, cuando pinta nuestra fragilidad y miseria en contraposición de su omnipotencia y misericordia; cuando encarece su infinito amor, y nuestra ingratitud y rebeldía, es grande, es sublime, es incomparable. ¿Quién ha hablado con más energía que él de las vanidades del mundo, y de las amarguras del moribundo? ¿de la fealdad del pecado y de la hermosura de la virtud? ¿de la brevedad y miseria de esta vida mortal, y de los deleites eternos de la celestial bienaventuranza? Al paso que muestra la pompa de la lengua castellana, ¡cómo esfuerza el tono de la verdad y de sus profundos sentimientos! No sólo vemos un estilo claro, terso, lleno y numeroso, sino tambien locuciones de dulcísima elegancia, imágenes magníficas y sublimes, y una dicción siempre pura, castiza y escogida. Su elocuencia es muy parecida á la de Crisóstomo; en ambos se advierte la misma facilidad, la misma claridad, y la misma riqueza y abundancia de expresiones.»

## LA HIDROFOBIA.

*Fuote, afamado actor inglés, fué una vez, ex diligencia á los baños de Bath, renom-*



brados por sus aguas minerales, y muy frecuentados por cierta clase de personas distinguidas, que creen de mal tono gozar de buena salud. En el camino la conversacion recayó sobre la eficacia de las aguas de Bath para la cura radical de varias enfermedades; por lo que los viajeros se preguntaron mutuamente la dolencia que les aquejaba. Uno decía gota, otro falta de apetito, un tercero spleen, ó sea hipocandria, &c. Cuando Foote tuvo que explicar la causa de su viaje, respondió que un perro rabioso le había mordido, y que dichas aguas le eran recomendadas por juzgarlas propias para prevenir la hidrofobia, aunque, exclamó en un tono compungido, "Como que ya sea tarde, pues he empezado á sentir síntomas que indican propiamente su aproximacion." Los compañeros, algun tanto alarmados, le preguntaron la naturaleza de los síntomas que había notado. "Como, respondió, á menudo me dan ataques de tos, muy parecida al latido de un perro, y durante este tiempo me acometen deseos irresistibles de morder cuanto está á mi alcance." Los viajeros cada vez más asustados, tuvieron necesidad de que Foote les asegurara, bajo palabra de honor, arisarles, así sintiera el más ligero síntoma. Pocas horas despues el coche pasaba sobre el puente de un riachuelo que, á causa de las últimas lluvias, había tenido una crecida considerable, y cuando atravesaban la parte más alta, ayaientó un gran ataque de nervios, que hizo que los medrosos pasajeros, creyéndole principio de hidrofobia, se bajarun inmediatamente del coche, y se sumergieran en el agua, prefiriendo un chapuzon

prematuró á la rabia, sabiendo que en el río estaban seguros, pues hidrofobia se compone de dos palabras griegas que significan "horror al agua."

(De "Anecdotes of Actors.")

I. ZAPATERO Y ALCAZAR.

### LA ROPA DE LA MUÑECA

Es indudable que el instinto de la imitacion está tan arraigado en los niños que les incita á hacer cosas que ninguna diversion ofrecen, solamente porque las han visto hacer, y este instinto puede serles en diversas ocasiones favorable ó adverso.

Rosita, hermosa niña de diez años, se estuvo una mañana en el balcon del comedor de su casa, desde donde contemplaba á la criada de uno de los cuartos que estaba lavando ropa, y tal aficion tomó á aquella faena, que convirtiéndose en la niña más hacendosa del mundo quiso desde luego lavar la ropa de su muñeca.

Fué, pues, al tocador de su mamá, y desnudando á su niña, comenzó su tarea, empleando una pastilla de jabon de olor.

Grande era su contento por ocuparse en aquello que se la había antojado; pero como nadie nace sábio, y la leccion de vista que había tomado no tenía tiempo ni condiciones para haberla instruido convenientemente en la materia, la pobre Rosa vió su gozo en un pozo, como suele decirse, al terminar su tarea.

Había metido en el agua, y jabonado sin piedad, el traje de terciopelo de la muñeca, el cinturon de raso y la ropa blanca, todo junto, de modo que se estropearon por completo algunas piezas, y destiñéndose salió lo blanco con más manchas que entró. Aquí fué su apuro, y tan estremado el sentimiento, que la hizo el suceso derramar abundantes lágrimas.

Por fin, viendo que llorando nada se remediaba, se dirigió triste y cabizbaja al cuarto de su mamá, y la contó humildemente su desdicha.

Su madre no la riñó; pero la dijo que si hubiese consultado con ella antes de lanzarse á hacer lo que no sabía, nada hubiera sucedido.

—Es verdad, mamá, respondió Rosa, es



verdad; y... ¿cómo he debido hacer *la colada* para que me saliera bien?

—En primer lugar, hija mía, tú no has hecho *colada*, sino únicamente has jabonado. En la *colada* está la ropa cubierta con un lienzo, sobre el cual se pone ceniza, y se echa agua caliente sobre ella, que *colándose* por el lienzo, baña la ropa y sale por debajo de la cuba ó recipiente que la contiene.

Después de la *colada* toca su turno al jabón.

—Pero ¿se puede también jabonar sin necesidad de *colada*?

—Desde luego: hay muchas telas que por

ser más finas no necesitan esta preparación.

—¿De modo que son varias las maneras de lavar cada cosa?

—Sí: las telas de lana no deben lavarse como las de seda, ni estas como las de algodón. Tampoco deben lavarse juntas, hija mía, telas de algodón de distintos colores, por si se destiñen y se manchan unas con otras.

—Por eso lo he estropeado todo... ¡Vea usted lo que es no saber!

—¡Vea V. lo que es no preguntar!

—Es cierto; pero tú me enseñarás, mamá; yo pondré mucho cuidado, y aprenderé.

Desde entonces la madre de Rosita, apro-



La ropa de la muñeca.

vechando el infantil deseo, le convirtió en medio de instrucción, porque dicha señora opinaba que forma parte de la *instrucción* de las niñas el enseñarles las faenas domésticas, y que no la constituyen únicamente saber hacer *crochet* y flores artificiales, tocar el piano y saludar en francés.

Rosa, preciso es confesarlo, salió una aventajada discípula, y los mismos criados de su casa se pasaban los ratos admirando su habilidad.

Ya no estropeaba los trajes de su muñeca, sino que tomando únicamente la ropa blan-

ca, la tenía un rato en agua; después la jabonaba (sin pastilla de jabón de perfumería), la retorció y aclaraba con suma gracia, y la tendía.

Fue perfeccionándose en el lavado, y bien pronto aprendió á repasar y planchar.

Dicen las personas que la vieron, que después de rociar ligeramente la ropa, desleía su almidón, en el que ponía un poquito de azul para darla esa blancura azulada, que hace también á la vista; y luego con unas planchas pequeñas, que su mamá la regaló, era tan hábil planchadora que nun-



ca tostaba la tela, y siempre la dejaba con un brillo precioso.

Aquellas tareas, hechas con perfección, encantaban á cuantas personas tenían de ellas conocimiento, y en su infantil edad se llamaban *monerías*.

Más tarde, cuando á la niñez sucedió la juventud y la niña fué mujer, se llamaba *habilidad*.

Hoy Rosa tiene un esposo que la adora, unos criados que la respetan y se esmeran en hacer todo aquello que ella *sabe* mejor que ellos, y dos niñas á quienes enseña á jugar con las muñecas de una manera muy provechosa.

Rara vez juegan á las visitas, reproduciendo conversaciones tal vez inconvenientes, y recordando las mil necedades que la vanidad y la coquetería de los mayores les enseñan; pero en cambio se ocupan en hacer ellas mismas la ropa de la muñeca y en lavarla y plancharla.

Hay quien opina que las hijas de Rosa serán tan hacendosas y felices como su excelente madre.

L.

#### LOS PANES DE NOCHE-BUENA

Del castillo de la Roca  
un pobre rapaz volvía,  
y de noche caminaba  
con tal gozo como prisa.  
Era la noble señora  
que en el castillo vivía  
la castellana más noble  
y la más caritativa.  
El día de Noche-buena  
siempre costumbre tenía  
de dar panes á los pobres  
de las aldeas contiguas;  
y es fama que al ofrecerlos,  
ante un Cristo de rodillas,  
con voz salida del alma,  
de esta manera decía:

«Señor, por la fé pelea  
mi marido en Palestina;  
bien hayan tales cruzadas  
si Tierra Santa conquistan.  
»¡Quién sabe cuántos azares  
tendrá su guerrera vida!  
»¡Quién sabe cuántos trabajos  
sufrirán en estos días!  
»Doy en tu nombre á los pobres  
sustento que necesitan;  
»¡tú le darás á mi esposo  
amparo en tanta fatiga!»

Cuando al volver del castillo  
el pobre rapaz corría,  
y caminaba de noche  
con tal gozo como prisa,  
iba á llevar presuroso  
dos panes á su abuelita,  
único sér que quedaba  
de su difunta familia.

Al pasar junto á un barranco  
oyó una voz dolorida,  
y al muchacho parecióle  
que acaso amparo pedía.  
Escuchó, y muy poco á poco,  
bajando por roca viva,  
llega al fondo del barranco  
de donde la voz salía.

Estaba allí un buen guerrero,  
y con voz desfallecida,  
pan y agua le pidió  
que hambriento el pobre venía.

—Bendiga Dios, dijo el mozo,  
la mano tan noble y digna  
que me regaló estos panes,  
pues dos desgracias alivian.  
Bendiga Dios el castillo  
donde tal señora habita,  
y haga que su esposo vuelva  
triunfante de Palestina.

—¿Qué castillo nombras, mozo?

—Aún lo descubre la vista,  
el castillo de la Roca  
que á esta parte se divisa.

—Loado el Eterno sea,  
pues el Eterno te envía,  
para salvar á su dueño  
por la caridad bendita.  
Bien hayas, mi noble esposa,  
bien hayas, esposa mía,  
ideas de santa tienes,  
y es Dios quien te las inspira.  
Buena fuiste con los pobres,  
socorriendo sus desdichas;  
los pobres que tú amparaste  
hoy socorrieron las mías.

#### CORONA DE LA INFANCIA

Continuación (1).

Todo se dispuso con la mayor precaución, quedando convenidos en que los que pagaban el asesinato se mostrarían en público á la hora de cometerle el asesino, para alejar toda sospecha, y éste tendría un caballo dispuesto para marchar inmediatamente.

La mañana en que Julio debía perder la

(1) Véase la pág. 399.



vida, salió éste de su casa acompañado de Félix, que tenía costumbre de llegar por él para ir al trabajo.

—¿Vienes? preguntó desde el dintel de la puerta, medio entornada todavía.

—¿Eres tú, primo mío? respondió Julio desde adentro.

—Sí, yo; pero, ¿no vamos al trabajo? ese traje...

—¿No recuerdas que hoy es día de fiesta?

—Sí, es día de la Cruz; pero yo tengo que ir á labrar mis tierras, y no pienso dejarlo por eso.

—Haz lo que quieras: en cuanto á mi no trabajo hoy, y si me hallas levantado, es por acudir á la misa del alba.

—¿Pero no ves que perder un día...?

—El de hoy está destinado por Dios para el descanso.

—¡Bah!

—Bueno es que dediquemos los seis días de la semana á nuestras necesidades del mundo; pero bueno será consagrar uno á Dios y á las necesidades de nuestra alma. Créeme, Félix, ven conmigo á la iglesia, asistamos al Santo Sacrificio, pasemos luego algunas horas al lado de nuestras madres, y mañana volveremos á labrar la tierra con el sudor de nuestra frente.

—Déjate de simplezas; lo mismo tiene un día que otro: dentro de dos ó tres terminaré mi siembra, y entonces podremos descansar y divertirnos á nuestro placer.

—A Dios, entonces.

—¿No me acompañas? justamente tengo que pasar por tu hacienda de los cerezos.

—Allí he estado trabajando esta semana.

—¿Y no vienes?

—¡No! ya te lo he dicho; ¿oyes? esa campana nos llama: yo acudo á su voz.

—Pues hasta la tarde.

—A Dios.

Los dos jóvenes se separaron: Félix con dirección al campo; Julio, encaminándose á la iglesia.

Esto sólo le salvó, y el no haber querido oír sus consejos perdió á su pobre primo.

Porque, como ya hemos dicho al principio que los dos jóvenes tenían la misma edad, la misma estatura y el mismo aspecto, el asesino, que apenas les conocía, puesto que hacía muy poco que se hallaba en el pueblo, los equivocó uno con otro, y hundió su puñal homicida en el cuerpo inde-

fenso de Félix, le hirió á traición, le hirió por la espalda, y el desgraciado cayó sin exhalar un grito.

Ligero como el pensamiento, y después de haber consumado el delito, el antiguo presidario huyó y fué á reunirse con sus cómplices.

Estos, que le esperaban en un sitio oculto, le preguntaron rápidamente al verle aparecer:

—¿Está todo terminado?

—Ya está muerto.

—¿Te ha visto alguien?

—Era muy temprano y él iba solo.

—Entonces...

—¡Ya somos ricos!

Le entregaron el precio de la sangre vertida y se separaron sin hablar más.

—¿Qué hacemos ahora? se preguntaron los parientes de Julio: ¿qué hacemos ahora para alejar toda sospecha?

—Irnos á un sitio donde todo el mundo nos vea.

—Entonces, mira, vámonos á la iglesia; hoy es día de misa, nos pondremos en el presbiterio, y así todos podrán asegurar que á la hora en que Julio ha sido muerto, estábamos nosotros en el templo.

Así en efecto lo hicieron; pero ¡ay! cuál no sería su sorpresa, su asombro y su terror al ver allí al que creían muerto.

En efecto, Julio, arrodillado ante el altar, elevaba su súplica pura y fervorosa á la Reina de los ángeles, sin sospechar siquiera que aquella oración podía ser una acción de gracias porque acababa de librarse de una muerte cierta.

El crimen es siempre supersticioso y cobarde, y los dos culpables se aterraron de modo, que el uno cayó sin sentido en el suelo, y el otro empezó á dar voces pidiendo perdón á Dios y confesando su culpa. Excusado es decir que ambos recibieron el castigo que merecían, y que Julio corrió á los brazos de su madre, diciéndola entre caricias:

—¡Ay! madre mía: si V. no me hubiese enseñado á santificar las fiestas, á estas horas no viviría, y si mi pobre primo hubiese oído mis consejos, respetando la ley de Dios, estaría aún entre nosotros.

—Respetemos los fallos de Dios, hijo mío, y pensemos que jamás dejará de premiar y librar de todo peligro al que cumple en



el mundo sus santos y sábios mandamientos.

### *La azucena del cielo.*

Ya, hijas mías, que os he referido las consecuencias de los vicios, quiero mostraros también las recompensas celestiales que Dios otorga á una virtud. Vuestra inocencia es una flor tan delicada, que con un leve soplo pudiera ajarse, con un rayo de sol marchitarse acaso. Así, pues, en vez de empañar vuestra alma con una nube de impureza, perfumaré vuestro corazón con el divino aroma de la inmaculada castidad, de esa azucena bendita que brilla como el mejor adorno sobre la hermosa frente de la Virgen María.

Así sabreis cuánto vale, y procurareis embellecer con ella vuestra alma, haciéndoos de este modo hermanas de los ángeles del Señor, y huires del feo vicio que puede manchar esta virtud.

Hace muchos años, é hija de unos padres idólatras, vino al mundo una niña, hermosa como una alborada de Mayo, y pura como la primera mirada de un recién nacido.

Sus padres la pusieron por nombre Filomena, y entre caricias, mimos y riquezas creció como la palma que mecen las brisas de la primavera. Y no sólo creció en hermosura y gentileza, sino que escogida de Dios para esposa suya, creció en virtudes, en inocencia y santidad. Jamás un corazón más puro se ha encerrado en un cuerpo más perfecto. Jamás rosa alguna de los prados ha guardado en su cáliz un aroma más dulce, un perfume más inmaculado que el espíritu que se albergaba en el alma de Filomena.

Y aquellas flores de encanto tan sin igual, de tan intachables galas, habían adquirido precio mayor regadas por las aguas del bautismo, porque aquella niña era cristiana.

Contaba apenas sus trece años, cuando un hombre poderoso, dueño del mundo entonces, el emperador Diocleciano, prendado de su angelical belleza, puso á sus pies un trono, brindándola una corona.

Pero Filomena había consagrado á Dios su pureza, había ofrecido que su cuerpo, tan casto como su alma, dejaría este mundo de un día, sin que el aliento del hombre hubiere empañado con un soplo la inmaculada inocencia de su frente, y rechazó aquel ofrecimiento.

Una vez y otra vez rogó el emperador, una vez y otra vez encareció á los ojos de la niña la grandeza del destino que la brindaba; ella siempre firme, siempre resuelta á guardar intacta su castidad, rehusó de nuevo. Cuando un hombre ante quien todo cede, ante quien todo se humilla, encuentra un obstáculo en su camino, se exaspera más su deseo y se afana doblemente por realizarlo. Esto sucedió á Diocleciano, y desgraciadamente su pasión, confundiendo-se con su orgullo, le hizo formar un empeño inquebrantable de hacer á Filomena esposa suya. Mas ¡ay! ¿qué vale todo el poder de la tierra comparado con un átomo siquiera del poder del cielo. Nada, nada, hijas mías! Dios amparó á la débil niña, y el fuerte y soberbio emperador quedó vencido. Pero al sentirse impotente para quebrantar la voluntad de la virgen cristiana, su amor se trocó en odio, y las amenazas y los tormentos reemplazaron á las promesas y al halago.

Filomena fué acusada como cristiana, llevada á una prisión y entregada á un fiero verdugo para que la martirizase á su placer.

Sus inocentes carnes fueron azotadas sin piedad, sus miembros desgarrados sin compasión, y su sangre bañó su cuerpo, como un arroyo de coral corriendo sobre un campo de nieve.

(Se continuará.)

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

## VARIEDADES

El Sr. Ponza, médico de un hospital de locos en Italia, acaba de dirigir una curiosa memoria á la sociedad Médico-psicológica de París, dando cuenta de los hechos siguientes sobre la influencia que ejercen los colores en la curación de la locura:

«Un monomaniaco, de carácter sombrío y taciturno, y que no quería comer, fué encerrado en una habitación que sólo recibía la luz por algunos vidrios rojos, y cuyas paredes estaban pintadas del mismo color. Tres horas después pidió de comer, y parecía alegre y satisfecho.

Otro monomaniaco, que se tapaba constantemente la boca por creerse envenenado,



fué colocado en las mismas condiciones, y al día siguiente, despues de dormir mucho, almorzó con apetito y mostróse completamente curado.

Otro loco furioso, á quien se le habia puesto la camisa de fuerza, fué encerrado en una habitacion pintada de azul y con cristales de muchos colores, y al cabo de una hora estaba mucho más tranquilo.

Otro loco, colocado en un aposento con ventanas color de violeta, salió curado á las venticuatro horas.

Cree el Sr. Ponza que se puede sacar mu-

cho partido de los colores en los diversos casos de histérico, epilepsia y eclampsia, especialmente del color violeta.

Es cierto que este color tiene una influencia notable sobre los animales para hacerles comer, así como sobre los vegetales, que no se desarrollan de un modo extraordinario. Con efecto: sábese que los rayos luminosos poseen propiedades electroquímicas, y cuesta gran trabajo aceptar la opinion de que influyan eficazmente en el tratamiento de ciertas enfermedades.»



Elementos de dibujo.

De los principales pintores españoles, Pacheco vivió más de 80 años: Fray Nicolás Borrás, Jerónimo Orrente, Herrera el Viejo, El Greco, Morales y Mayno, 80; Juan de Sevilla, 73; Céspedes, 70; Sanchez Coello, Francisco Ribalta, Ribera y Rodríguez Espinosa, 69; Mazo Martínez, 68; Alonso Cano, Sanchez Cotan, Luis de Vargas y Niño de Guevara, 66; Las Roelas, 65; Murillo Zurbarán y Antonio del Castillo, 64; Nicolás Factor y Herrera el Mozo, 63; Velazquez, Valdés Leal y Agustín del Castillo, 61; Joanes, Moya y Juan del Castillo, 56; Vicente Vic-

toria y Luis Tristan, 54; el Mudo, 52; Toledo, 51.

#### Soluciones del número anterior

Del enigma 1.º, Hoy; 2.º, LA MONEDA; 3.º, EL ESPEJO.

Del cuadrado de palabras:

C	A	M	A
A	M	O	R
M	O	R	A
A	R	A	R

Madrid: Imprenta y litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.



# ÍNDICE DEL TOMO II.



Texto.

Págs.

Págs.

A nuestros lectores, por la Redaccion... 1

## RELIGION Y MORAL.

Corona de la infancia, por Doña Enriqueta Lozano de Vilchez... 14, 21, 36, 46, 63, 86, 94, 112, 123, 135, 150, 158, 167, 183, 199, 223, 238, 295, 311, 319, 327, 343, 349, 359, 382, 391, 397 y 405

Historia sagrada: José, hijo de Jacob, por D. Antonio San Vicente Ferrer.... 18, 26, 42, 51 y 58

El horno de Babilonia, por C. L..... 74

El madero bendito, por D. Vicente Gimeno Burguet.... 90, 98, 106, 114, 122 y 131

Entrada de Jesús en Jerusalem..... 107

La Resurreccion del Señor..... 115

## POESÍAS.

La modestia, por Doña Enriqueta Lozano de Vilchez..... 3

Las madres, por D. Antonio de Trueba. 15 y 22

La vieja y el perro, por L..... 28 y 55

Un recuerdo, por D. Ildefonso Igual.... 31

El niño ansioso (fábula), por G..... 35

La casa de la madre, por D. J. E. Hartzenbusch..... 39

El niño... sábio!, por C..... 45

La Virgen de la Paloma, por D. Narciso Serra..... 48

El regimiento que pasa, por L. C..... 52

La apuesta, por D. C. L. de Cuenca..... 62

El corro de las niñas, por D. A. Trueba. 76

El gato de Anita, por V..... 85

Para el álbum de la señorita Doña María de los Reyes Vilchez y Lozano, por D. Domingo Arjona y Casado..... 87

El nido, por C..... 93

Los ancianos, por L..... 110

El gato y el zorro, por R..... 119

Las bolas de nieve, por R..... 124

A unas niñas en la muerte de su madre, por D. Carlos Luis de Cuenca..... 150

A una niña en su natalicio, por B. Fernandez Miguel..... 158

A la Virgen, por Luisa..... 166

Vuelve al cielo, por D. Javier Soravilla.. 173

Un pino y una retama, por D. D. Guerrero y Polo..... 198

Santa Marina, por D. Rafael Luna..... 214

La fábula y la niñez, por D. Alfonso Enrique Ollero..... 228

A Viriato (soneto), por D. Antonio Rodriguez y Garcia..... 238

Epigrama, por Iglesias..... 240

Contraste, por D. Antonio Blazquez..... 246

El uno y el cero, por D. A. Enrique Ollero. 253

La oracion de la mañana, por Doña Robustiana Armiño..... 262

A Cecilia, por D. D. Guerrero y Polo.... 271

El niño y el ángel, por D. J. Malet y Mañosas..... 285

La niña y los pajarillos (fábula), por don Alfonso E. Ollero..... 308

La niña desconsolada, por D. Alfonso E. Ollero..... 316

El hombre y la cartera (fábula), por don Alfonso E. Ollero..... 327

El cielo, por D. A. F. Grilo..... 333

Anagrama á la Virgen..... 335

El lago verde con orillas de plata, por Doña Antonia Torrents de Saenz.... 344

El amanecer por D. Enrique G. Bedmar.. 349

El gatito blanco, por D. Alfonso E. Ollero. 356

La limosna, por D. Ventura Ruiz Aguilera..... 363

Las niñas ociosas, por Doña Julia de Asensi..... 366 y 371

Carta del Baron de Munchausen á los lectores de LA ILUSTRACION DE LA INFANCIA..... 381

A mi querido sobrinito, por Doña María del Carmen de Prat..... 390

La nutria, por L..... 396

Los panes de Noche-buena..... 406

## BIOGRAFÍAS.

D. Luis de Góngora y Argote..... 2

El conde de Aranda..... 9

Ticiano Vecelli..... 17

Bossuet..... 25

Aloys Senefelder..... 33

Pio IX..... 41 y 50

Gravina..... 49

D. Diego Hurtado de Mendoza..... 57

D. Agustin Moreto..... 65

Su Santidad Leon XIII..... 73

Tirso de Molina..... 81

D. Fernando el Católico..... 89

D. Diego Saavedra Fajardo..... 97

P. Juan de Mariana..... 105

Cristóbal Colon..... 113

Pablo de Céspedes..... 121

D. Alonso de Ercilla..... 137

Alejandro Herculano..... 145

D. José Espronceda..... 169

D. Manuel Breton de los Herreros..... 193

Doña María de las Mercedes Orleans.... 201

Cárlos Francisco Gounod..... 209

Cárlos Vanloó..... 225

D. Francisco Manuel de Melo..... 233

D. Hilarion Eslava..... 241

El vizconde de Chateaubriand, por D. B. Fernandez Miguel..... 249

Motezuma..... 257

Le Verrier, por B. F. M..... 265

Nicolás Copérnico, por B. F. M..... 273

Francisco Petrarca..... 281

Lúcio Anneo Séneca, por B. F. M..... 289

Galileo Galilei, por B. F. M..... 297

Hernan-Cortés..... 314

Ciceron..... 321

D. Alfonso X el Sábio..... 337

El conde de Campomanes..... 345

D. Antonio Solis, por D. Antonio San Vicente Ferrer..... 361

Alighieri Dante..... 369

Torcuato Tasso..... 377

Tintoreto..... 385



	Págs.
Antonio Perez.....	393
Fray Luis de Granada.....	401

## BELLAS ARTES.

Arco mudéjar de Valladolid.....	6
Fuente de Cibeles.....	331
Real Monasterio de San Lorenzo en el Escorial.....	353
Fuente de Neptuno.....	362

## HISTORIA DE ESPAÑA.

La Reconquista, por D. Enrique del Castillo y Alba.....	2 y 10
Magnanimidad de un rey niño.....	170
Fernando de Magallanes y su viaje alrededor del mundo, por D. M. Pérez Serrano.....	178 y 186

## HISTORIA NATURAL.

Reptiles.....	34 y 66
Tipos de razas humanas.....	176, 191 y 279
Zanudas.....	204
Hipocampo ó caballito de mar.....	219
Pájaros.....	234 y 278
Coleópteros.....	252
Filoxera.....	295
El castor.....	308
El gorilla.....	331
El kimpezei.....	339
El orangutan.....	363
El agami.....	367

## CIENCIAS.

Astronomía.....	322, 338 y 370
Anatomía humana.....	374
Física.....	378 y 394

## VARIEDADES.

Variedades.....	55 y 408
El teatro de los niños, por C.....	67 y 100
Fantasmas.....	82
El poder de la verdad.....	91
El canastillo de fresas.....	110
Mitología.....	129 y 161
Productos naturales de la Australia, por D. M. Pérez Serrano.....	139
La hija de Milton, por Doña Robustiana Armiño de Cuesta.....	171
La correspondencia de los niños, por Doña Robustiana Armiño.....	182, 188, 205, 222, 243, 267 y 292
Una mujer como hay muchas, por D. Nicolás Díaz y Pérez.....	215
La digestión explicada por un padre á sus hijos, por D. V. Moreno de la Tejera.....	226, 259, 276, 300, 305
La vida en el interior de los mares, por D. M. Pérez Serrano.....	234, 242 y 251
Un huracan en el mar de las Antillas, por D. M. Pérez Serrano.....	299 y 307
El huevo de Colon.....	315
Pensamientos de Cervantes.....	323 y 335
Los nidos de aves.....	324
La urbanidad, por D. A. E. Ollero.....	342, 358, 375

	Págs.
Votos y sueños de los indios.....	349
Máximas, pensamientos y sentencias.....	351, 359 y 376
El inteligente perro Rock.....	355
La música, por D. J. Zapatero y Alcázar.....	386
La hidrofobia, por el mismo.....	402

## ARTÍCULOS LITERARIOS.

La naturaleza, por D. R. Monroy.....	13
Honrar padre y madre, por D. Antonio San Vicente Ferrer.....	102
El amor de madre, por D. Miguel Beltran.....	125
Las flores más bellas, por Doña María del Pilar Sinués.....	134

## Cuentos y Anécdotas.

El niño mendigo, por D. C. L. de Cuenca.....	12, 20, 27, 61, 70, 77, 83, 91, 99, 108 y 116
La hija de la Virgen María.....	30
Anécdotas.....	31
El horóscopo, por D. Carlos Scarlatti y Novella.....	43
El poder de la humildad.....	53
El niño y los corderos, por Q. N. K.....	60
El joven misterioso, por C.....	68
El perro del ciego (cuento), por Doña Julia de Asensi.....	117
Los buenos amigos (cuento moral), por D. C. Luis de Cuenca.....	132
La campanilla, por Doña María del Pilar Sinués.....	140
El estornino.....	142
El diamante, por Doña Robustiana Armiño de Cuesta.....	147
La procesion del Córpus, por D. Rafael Luna.....	148, 155, 164, 174 y 180
Los mejores amigos, por Doña María del Pilar Sinués.....	190, 206, 219, 229, 235, 244, 254, 262, 279 y 283
Las puertas del cielo, por Doña Sofia Tarfilan.....	194, 202, 210 y 218
La limosna, por D. Pedro Escamilla.....	195
Ciro, por D. Rafael Luna.....	203
El desfiladero del Diablo, por D. Pedro Escamilla.....	211
La soberbia.....	230
Una imprudencia.....	246 y 255
El grano de arena, por Doña Julia de Asensi.....	258, 266, 275, 282 y 291
Ejemplo célebre de amor filial, por Doña Robustiana Armiño.....	286
El gran capitán, por D. Pedro Escamilla.....	301
El niño independiente, por Doña Faustina Saez de Melgar.....	318, 324, 334, 340, 347 y 354
Anécdota, por Doña Concepcion Gutierrez.....	328
La cartilla y el catecismo, por D. Alfonso E. Ollero.....	329
La ternerita, por D. Alfonso E. Ollero.....	346
Guillermo, por Doña Concepcion Gutierrez.....	363
El zapaterito, por D. C. L. de Cuenca.....	379 y 389
El sabio aprende durmiendo, por D. Pedro Escamilla.....	386
Doña Rosa.....	395
La ropa de la muñeca, por L.....	403



## GEOGRAFÍA Y VIAJES.

Hernani.....	130
Los kirguisos.....	139
El desierto de Sahara, por B. F. M....	146 y 154
Catedral de Vitoria.....	149
Conferencias geográficas para los niños, por D. J. P. Morales.....	154
Raza de sibilaos en Filipinas.....	166
El Nilo.....	185
El árbol de la guerra.....	198
El cocinero japonés.....	211
España en la Exposición de París.....	217
Ruinas egipcias en Nubia.....	229
Tolosa.....	246
El santón.....	252
Herreros letukienses.....	262
El gaucho.....	271
Baobab y habitaciones en el país del Bertat.	272
Gran desierto de Korosko.....	303

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Cristal-hierro, por E. de Parville.....	6
El teléfono.....	23
Receta para hacer tinta blanca y tinta verde en pastillas.....	39
El fonógrafo, por B. F. M.....	177

## SECCION DE LABORES.

Explicacion de los grabados... 7, 23, 39, 48, 55, 71, 80, 87, 103, 119, 128, 135, 151, 167, 191, 207, 231, 247, 264, 287, 303, 383 y 399	
Flores artificiales..... 79, 95 y 126	

## PASATIEMPOS.

Charadas. 7, 16, 23, 32, 55, 64, 80, 87, 96, 103, 112, 128, 135, 144, 151, 160, 167, 176, 184, 191, 207, 224, 240, 264, 312, 320, 328, 336, 344, 351, 360 y 376	
Acertijo.....	39
Problemas.....	80, 303 y 328
Entretencimientos....	335, 344, 351, 360 y 399
Geroglíficos.....	344 y 367

## Grabados.

## RELIGION Y MORAL.

Jacob presentado á Faraon.....	59
Entrada de Jesús en Jerusalem.....	107
La Resurreccion del Señor.....	115

## POESÍAS.

La vieja y el perro.....	29
El niño ansioso.....	37
¡El niño... sábio!.....	45
El regimiento que pasa.....	53
El gato de Anita.....	85
El nido.....	93
Los ancianos.....	109
Las bolas de nieve.....	124
La niña desconsolada.....	316 y 317
El gatito blanco.....	357
Aventuras del Baron de Munchausen....	381
La nutria.....	397

## RETRATOS.

D. Luis de Góngora y Argote.....	1
El conde de Aranda.....	9
Ticiano Vecelli.....	17
Bossuet.....	25
Aloys Senefelder.....	33
Pio IX.....	41
Gravina.....	49
D. Diego Hurtado de Mendoza.....	57
D. Agustín Moreto.....	65
Su Santidad Leon XIII.....	73
Tirso de Molina.....	81
D. Fernando el Católico.....	89
D. Diego Saavedra Fajardo.....	97
P. Juan de Mariana.....	105
Cristóbal Colon.....	113
Pablo de Céspedes.....	121
D. Alonso de Ercilla.....	137
Alejandro Herculano.....	145
D. José Espronceda.....	169
D. Manuel Breton de los Herreros.....	193
Doña María de las Mercedes Orleans.....	201
Cárlos Francisco Gounod.....	209
Cárlos Vanloó.....	225
D. Francisco Manuel de Melo.....	233
D. Hilarion Eslava.....	241
El vizconde de Chateaubriand.....	249
Motezuma.....	257
Le Verrier.....	265
Nicolás Copérnico.....	273
Francisco Petrarca.....	281
Lúcio Anneo Séneca.....	289
Galileo Galilei.....	297
Hernán-Cortés.....	313
Ciceron.....	321
D. Alfonso X el Sábio.....	337
El conde de Campomanes.....	345
D. Antonio Solís.....	361
Alighieri Dante.....	369
Torcuato Tasso.....	377
Tintoreto.....	385
Antonio Perez.....	393
Fray Luis de Granada.....	401

## BELLAS ARTES.

Arco mudéjar de Valladolid.....	5
Fachada de la seccion española en la Ex- posicion de Paris.....	220
Fuente de Cibeles.....	333
Real Monasterio de San Lorenzo en el Es- corial.....	356
Fuente de Neptuno.....	364

## HISTORIA DE ESPAÑA.

La jura de los Reyes Católicos.....	4
-------------------------------------	---

## HISTORIA NATURAL.

Cocodrilo y culebra de cascabel.....	36
Víbora, culebra comun, boa y rana.....	68
Tipos de razas humanas.....	173, 189 y 277
Ibis sagrado.....	204
Hipocampo ó caballito de mar.....	221
Pardalote moñudo y halconcillo.....	237
Sagra de Boissduval, crisocroa opulenta y pirode notable.....	253
Papamoscas y bienteveo.....	276



	Págs.		Págs.
Filoxera.....	292	<b>GEOGRAFÍA Y VIAJES.]</b>	
El castor.....	309	Vista general de Hernani.....	132
El gorilla.....	336	Paisano kirguiso.—Mujer kirguisa.....	142
El kimpezei.....	341	Catedral de Vitoria.....	149
El orangutan.....	365	Mapa-Mundi.....	157
<b>CIENCIAS.</b>		Raza de sibilaos en Filipinas.....	166
Detalle de un paisaje lunar.....	325	Décima catarata del Nilo.....	188
Fases de la luna.....	340	El árbol de la guerra.....	197
Eclipses de sol.....	373	El cocinero japonés.....	213
El esqueleto.....	374	Ruinas egipcias en Nubia.....	229
<b>VARIEDADES.</b>		Vista general de Tolosa.....	245
El invierno.....	13	El santón.....	252
El teatro de los niños.....	101	Herreros letukienses.....	260
Júpiter.....	164	Baobab y habitaciones en el país del Bertat	268
El inteligente perro Rock.....	360	El gaucho.....	269
<b>CUENTOS Y ANÉCDOTAS.</b>		Argelino vendedor de bebidas.....	293
El niño mendigo... 12, 20, 21, 28, 84, 92, 100,		Gran desierto de Korosko.....	301
108 y 116		<b>LABORES.</b>	
El niño y los corderos.....	60	2, 24, 40, 56, 72, 88, 104, 120, 136, 152, 168, 192,	
El joven misterioso.....	69	208, 232, 248, 288, 304, 352, 384 y 400	
Los buenos amigos.....	133	Trajes para niños.....	44, 77, 261
La campanilla.....	141	Flores artificiales.....	76, 96 y 125
El grano de arena.....	284	<b>DIBUJOS.</b>	
El niño civilizado y el salvaje.....	332	Elementos de dibujo... 16, 32, 48, 64, 80, 144,	
La ternerita.....	348	160, 176, 200, 216, 240, 256, 280, 296, 312,	
El zapaterito.....	379	392 y 408	
¿Quién descansa en ese suelo florido.....	389	<b>CONOCIMIENTOS ÚTILES.</b>	
La ropa de la muñeca.....	404	El fonógrafo de Mr. Edison.... 180, 181 y 184	



FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO II.